

Cristianos en el mundo: somos responsables ¿De qué?

A. Lo primero que nos planteamos fue ver cual es la realidad en que debemos comprometernos preguntándonos:

¿Qué ha sucedido en el final del siglo XX, para que no se ha promovido un “adecuado proceso de maduración de la persona y de las relaciones auténticamente personales”

Estos son algunos de los aspectos que señalamos:

- La educación está fallando, se educa en conocimientos y no como personas. Se han desterrado la educación en principios y valores por la consecución del poder y el tener.
- Superficialidad en la vida y las relaciones. Faltan relaciones auténticamente personales.
- Individualismo manifestado en el culto al cuerpo, al bienestar individual, al ego, el fomento de logros individuales.
- La insolidaridad y sobre todo la incapacidad de compartir.
- Materialismo y consumismo que da prioridad al tener frente al ser. Se consumen tanto cosas materiales como relaciones personales.
- Indiferencia ante la religión pero por otro lado existe consumo de espiritualidades aunque de carácter intimista que fomentan solo el “bienestar personal e individual”.
- Carencia de un análisis crítico y personal de la realidad. Existe una gran abundancia e inmediatez de la información pero sin conciencia crítica que favorece la manipulación.
- Hablamos también de la mala gestión, avaricia, el ansia de poder, el egoísmo, la tiranía de los poderosos y la pasividad de la mayoría, globalización solo económica. Cultura de “derechos” y “que me lo den hecho”.
- Otros factores más individuales la instalación en la comodidad, vacío interior, crisis familiares, aumento de la pobreza, consumismo, racismo, xenofobia egoísmo.

¿Cuáles son las preguntas que en el momento presente se plantean en la acción de los cristianos en el mundo, y cómo cuestionan esa presencia? Ante estas percepciones las preguntas que nos hacemos abarcan varios campos:

- Relación fe y Vida: Los cristianos estamos cómodos en nuestras iglesias alejados de la realidad, de los vecinos y de los problemas del barrio... ¿Por qué no hay comunión entre ambas? ¿Por qué no somos capaces de movernos?
- Participación: ¿Como cristianos somos parte activa de la sociedad? ¿En nuestras comunidades nos preocupamos de fomentar la participación ciudadana de los creyentes?.
- Formación: ¿Nos preocupamos como comunidad por formar a los cristianos en la participación?
- Pluralismo: ¿Cómo concebimos y vivimos el pluralismo: como amenaza o como algo que enriquece? ¿Nos preocupamos de entender al “otro”? ¿Somos tolerantes?
- Dignidad de las personas: ¿Estamos preocupados por las personas y su dignidad?
- Globalización: ¿Qué concepto tenemos de globalización? ¿Solo económica y de mercados?; ¿Nos cuestionamos la globalización ideológica que nos está llevando a donde quieren los poderosos?
- Ecología: ¿En que medida nos planteamos la relación entre naturaleza y hombre, el cuidado y aprovechamiento de nuestro entorno?
- Hombre vs. Ciencia: ¿Hasta qué punto nos planteamos el posible conflicto entre la ciencia y la dignidad humana?

B. Nuestro segundo paso considera la diversidad de aspectos y campos en los que se ejerce la responsabilidad de los cristianos en el mundo:

¿En qué medida nos vemos responsables los de las respuestas que pueden darse a estos interrogantes?

Constatamos que en la parroquia estamos trabajando en esta línea de preocupación por la persona y su dignidad pero también detectamos una deficiencia de presencia en la vida pública. Señalamos dos aspectos a mejorar:

- Como comunidad debemos ser más abiertos y estar atentos los interrogantes que nos plantean nuestros vecinos y a la sociedad.
- Mejorar nuestra formación en todas sus facetas, pero sobre todo en sensibilización con el entorno é implicación social.

Otro aspecto a mejorar es la visión que tenemos de la participación de los cristianos en la vida pública. En general se aprecia una visión negativa de la participación en lo público; en lugar de entenderla como un servicio a la comunidad vemos a los políticos como ladrones, la participación en asociaciones para los que les sobra tiempo; la parroquia para los beatos; se está en la vida pública para conseguir algo.

La política no entra dentro de la mentalidad cristiana, como algo esencial a nuestra condición de creyentes. Pensamos que la participación en la política no va con nosotros. No somos conscientes de que comprometidos estamos, nos quedemos en casa o salgamos fuera. Una y otra son posturas políticas

C. El tercer paso nos ayuda a concretar de qué somos responsables.

La dignidad de la persona y el bien común son los dos pilares que, por una parte, sustentan nuestra responsabilidad y se convierten en la finalidad de nuestra acción responsable en el mundo y, por otra, son garantía de si lo que estamos haciendo es acorde o no con la presencia de los cristianos en el mundo Por ello casi podríamos decir que la pregunta sobre “de qué somos responsables”, se sintetiza en la siguiente respuesta: la dignidad de la persona humana y el bien común.

Dignidad de la Persona.

Lo primero que recordamos es que “solo el hombre es persona y que la dignidad personal es el bien más precioso que el hombre posee”. El ser humano es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo. Su dignidad y desarrollo como persona debe ser el centro y vértice de toda la actividad humana.

Constatamos que en la realidad esto no lo tenemos muy claro, quizá por ello marcamos algunas pautas por donde debe ir nuestra actuación:

- Acercamos al necesitado como persona para ayudarle a remediar sus necesidades materiales pero sin olvidarnos de encontrarnos con él como persona. En este sentido debemos trabajar en la formación de los voluntarios.
- Los cristianos debemos dar ejemplo de preocupación por la dignidad a las personas y para ello debemos tener claro que hemos de hacer la “guerra” a la injusticia, la explotación y abuso del hombre en general. No deberíamos permitir ciertos hechos que pisan la dignidad de las personas
- El otro también tiene cosas que aportar de ahí la importancia de escuchar al que tenemos enfrente

Señalamos algunos peligros que vemos para la Dignidad de la Persona.

- la insensibilidad de esta sociedad individualista y consumista donde solo nos preocupa el tener y disfrutar individual.
- El ámbito laboral, es cada vez más salvaje y deshumanizado.
- La mujer sigue desprotegida y se la sigue considerando inferior.

El bien común:

La relación que entre Justicia, Caridad y Bien Común hace Gaudium et Spes (nº 30) nos sirvió de guía en nuestra reflexión.

El concepto de Bien Común, pese a la insistencia de la DSI en su importancia, no forma parte de la formación de los cristianos. No se explica, no se trabaja y por consiguiente no se integra en la vida de los creyentes.

La preocupación por el Bien Común es algo que está muy lejos de nuestra forma de pensar y actuar. El individualismo, el egoísmo, la insolidaridad priman en nuestras relaciones tanto a nivel individual como grupal.

Recordamos algunas de las palabras de Jesús en este sentido.

- La parábola del joven rico nos interpela sobre en qué medida comparto lo que soy y tengo en beneficio de todos..
- Parábola de los talentos nos llama a poner a trabajar talentos recibidos para beneficio de todos pues “Dios hace salir el sol sobre buenos y malos”

